

EJE I FORMACIÓN HUMANA

TEMA IV DIGNIDAD DEL SER HUMANO

La **dignidad**, o «cualidad de digno», deriva del adjetivo latino *dignus* y se traduce por «valioso». Hace referencia al valor inherente al ser humano en cuanto ser racional, dotado de libertad y poder creador, pues las personas pueden modelar y mejorar sus vidas mediante la toma de decisiones y el ejercicio de su libertad. El ser humano posee dignidad por sí mismo, esa dignidad no viene dada por factores o individuos externos, se tiene desde el mismo instante de su fecundación o concepción y es inalienable.



Algo es digno cuando es valioso de por sí, y no sólo ni principalmente por su utilidad para esto o para lo otro. Esa utilidad es algo que se le añade a lo que ya es. Lo digno, porque tiene valor, debe ser siempre respetado y bien tratado. En el caso del hombre su dignidad reside en el hecho de que es un ser único, insustituible, dotado de intimidad, de inteligencia, voluntad, libertad, capacidad de amar y de abrirse a los demás.

El ser humano para nosotros los cristianos es percibido como creado a imagen y semejanza de Dios. «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos. Gen.1, 26.

¿Qué significa a imagen y semejanza de Dios?

Cuando la Biblia habla del hombre a imagen de Dios, se refiere al hecho de que el hombre tiene un alma espiritual. Está por encima de los otros seres vivos que habitan en la tierra. El hombre no es una cosa, sino una persona. El Hombre, por tanto, puede pensar, puede amar a otras personas, puede componer una sinfonía, puede escoger el bien.

Por otro lado, cuando se dice que el hombre es imagen de Dios, se quiere indicar con ello que tanto el hombre como Dios tienen algo en común y es el conocimiento, el amor, la libertad, en otras palabras, el alma del hombre es lo que lo hace semejante a Dios.

Entre las criaturas ocupa un lugar especial el hombre, sobre el cual Dios sopló su aliento, es decir, dejó una huella especial. El hombre es imagen de Dios por ser espiritual, con capacidad para pensar y para amar, para darse y para imitar, en la medida de sus posibilidades, la generosidad de un Dios que no deja de amar, que no puede despreciar nada de lo que ha hecho, porque es «amigo de la vida» (Sb 11,26).

Con el fin de entender a profundidad cómo es percibido el ser humano, nos centraremos en los siguientes tres postulados:

DIGNIDAD

«En toda acción e intención, en todo fin y en todo medio, trata siempre a cada uno - a ti mismo y a los demás- con el respeto que le corresponde por su dignidad y valor como persona»

Del latín *dignitas*, **dignidad** es la **cualidad de digno**. Este adjetivo hace referencia a lo **correspondiente al mérito de alguien o algo**, al merecedor de algo y aquello de calidad aceptable.

La dignidad está relacionada a la **excelencia** y el **decoro** de las **personas** en su manera de comportarse. Un sujeto que se comporta con dignidad es alguien de elevada moral, sentido ético y acciones honrosas.

En su sentido más profundo, la dignidad es una cualidad humana que depende de la **racionalidad**. Sólo los seres humanos están capacitados para mejorar su vida a partir del **libre albedrío** y el ejercicio de la libertad individual; los animales, en cambio, actúan por instinto. En este sentido, la dignidad está vinculada a la **autonomía** y la **independencia** del **hombre** que se gobierna a sí mismo con rectitud y honradez.

La libertad es posible a través de la **educación**, que permite que las personas tomen decisiones con base al conocimiento y haciendo uso de la plenitud de su **inteligencia**. Otras cuestiones inciden en su dignidad: vivienda, trabajo, acceso al sistema sanitario, etc. Si una persona es despojada de estos derechos básicos, se dice que su dignidad ha sido ultrajada, no por voluntad de la persona, sino porque no puede ejercer su libertad. La dignidad implica el reconocimiento de la condición humana y el **respeto**.

La dignidad humana es aquella condición especial que reviste todo ser humano por el hecho de serlo, y lo caracteriza de forma permanente y fundamental desde su concepción hasta su muerte. El valor del ser humano es de un orden superior con respecto al de los demás seres del cosmos. Y a ese valor lo denominamos "dignidad humana".

La dignidad propia del hombre es un valor singular que fácilmente puede reconocerse. Lo podemos descubrir en nosotros o podemos verlo en los demás. Pero ni podemos otorgarlo ni está en nuestra mano retirárselo a alguien.

Este valor singular que es la dignidad humana se nos presenta como una llamada al respeto incondicionado y absoluto. Un respeto que, como se ha dicho, debe extenderse a todos los que lo poseen: a todos los seres humanos.

Ahora bien, cuando una persona no puede ejercer sus derechos y libertades, cuando no puede tomar decisiones por su propia cuenta, cuando no son satisfechas

sus necesidades, se dice que su dignidad humana está siendo vulnerada. Es por esto que como vicentinos estamos llamados a buscar la recuperación de la dignidad humana tantas veces perdida por las diferentes circunstancias por las que las personas tienen que pasar.

Es necesario ayudar al pobre a encontrar, una opción digna de vida, pues el acercamiento al pobre o la ayuda que le brindamos debe permitirles superar su pobreza, el alivio no puede ser temporal debe ser permanente.

El vicentino debe pensar su "Servicio en Esperanza", es decir, que las personas a quienes se sirve piensen en tener algo mejor en el futuro. Para esto es importante la promoción de las personas, es necesario potenciar las capacidades de cada ser humano, promover el deseo de que ellos sean protagonistas de su propio desarrollo.

La dignidad humana, hace referencia a la libertad, recordando a San Vicente de Paúl que dice: "**Los pobres son mi peso y mi dolor**" y "**Los pobres son nuestros amos y señores**"

PARÁBOLA DEL ÁGUILA

"Erase una vez un hombre, que mientras caminaba por el bosque, encontró un aguilucho. Se lo llevó a su casa y lo puso en un corral, donde pronto aprendió a comer la misma comida que los pollos y a conducirse como éstos. Un día un naturalista que pasaba por allí le preguntó al propietario porqué razón un águila, el rey de todas las aves, tenía que permanecer encerrada en el corral con los pollos.

-Como le he dado la misma comida que a los pollos y le he enseñado a ser pollo, nunca ha aprendido a volar- respondió el propietario-. Se conduce como los pollos, y por tanto, ya no es un águila.

-Sin embargo- insistió el naturalista- tiene corazón de águila y, con toda seguridad, se le puede enseñar a volar.

Después de discutir un poco más, los dos hombres convinieron en averiguar si era posible que el águila volara. El naturalista la tomó en sus brazos suavemente y le dijo: "Tú perteneces al cielo, no a la tierra. Abre las alas y vuela".

El águila, sin embargo, estaba confusa; no sabía qué era y, al ver a los pollos comiendo, saltó y se reunió con ellos de nuevo.

Sin desanimarse, al día siguiente, el naturalista llevó al águila al tejado de la casa y le animó diciéndole: "Eres un águila. Abre las alas y vuela". Pero el águila tenía miedo de su yo y del mundo desconocido y saltó una vez más en busca de la comida de los pollos.

El naturalista se levantó temprano al tercer día, sacó al águila del corral y la llevó a una montaña. Una vez allí, alzó al rey de las aves y le animó diciendo: "Eres un

águila. Eres un águila y perteneces tanto al cielo como a la tierra. Ahora, abre las alas y vuela”.

El águila miró alrededor, hacia el corral, y arriba, hacia el cielo. Pero siguió sin volar. Entonces, el naturalista la levantó directamente hacia el sol; el águila empezó a temblar, a abrir lentamente las alas y finalmente, con un grito triunfante, voló alejándose en el cielo.

Es posible que el águila recuerde todavía a los pollos con nostalgia; hasta es posible que, de cuando en cuando, vuelva a visitar el corral. Que nadie sepa, el águila nunca ha vuelto a vivir vida de pollo. Sin embargo, fue un águila, pese a que fue mantenida y domesticada como un pollo”.

Para reflexionar:

- ¿Tratamos a los demás como águilas o como pollos?
- ¿Buscamos con los otros, soluciones definitivas a los problemas de pobreza o somos meramente asistencialistas?
- ¿Somos como el grajero de la historia o como el naturalista?
- ¿Promovemos la Dignidad Humana?



EJERCICIO DE PRÁCTICA:

1. ¿En qué reside la dignidad del ser humano?

2. ¿Qué diferencia al hombre de los demás seres?

3. ¿Qué significa para ti la expresión “Somos los responsables y herederos de nuestros propios actos”?

4. Para ti, como vicentino ¿qué compromiso adquieres ahora que has comprendido que fuiste creado a imagen y semejanza de Dios?
